

EL DIBUJO COMO EXPRESION DE LA INTERINFLUENCIA ENTRE EL MUNDO AUTISTA Y EL ENTORNO TERAPEUTICO

F. Pèlach I Busom

Instituto Neuro-psico-pedagógica GURU

RESUMEN: Montse es una niña psicótica de 12 años. Habitualmente habla poco, pero le encanta dibujar y mientras dibuja no para de hablar.

Su discurso es, casi siempre negativo; todo son desgracias y desamores. En sus dibujos aparecen claramente diferenciados dos mundos: su mundo habitual (que puede identificarse con el de su casa) y el del Centro donde asiste. El enmarcar los dibujos y la presencia de una figura negra, nos recuerda muchas cosas de las que nos habla Frances Tustin.

Esta comunicación pictórico-lingüística nos permite saber si el proceso terapéutico va por buen camino, o en qué aspectos debemos modificarlo. A la vez se ve claramente que si, junto con el trabajo que se realiza con el autista no hay un trabajo serio con la familia, son pocas las garantías de éxito del proceso terapéutico.

La exposición se acompaña de diapositivas de los dibujos. En algunos de ellos tenemos la transcripción de todo lo que Montse ha ido explicando durante la ejecución del dibujo.

Hay también series de dibujos de toda una semana, dónde se ve la evolución de las interinfluencias entre el mundo de casa y el del Centro. Otros dibujos nos muestran la angustia de Montse frente a situaciones no previstas y ausencias del terapeuta.

Creo que casi todos los que trabajamos con autistas hemos leído, en nuestros inicios, el libro de Bettelheim "La Fortaleza Vacía".

Después de veinticinco años de trabajar con niños autistas, pienso que el título no es del todo correcto. Quizás desde nuestro punto de vista cultural podemos pensar que el autista está vacío. Pero yo creo que no. Si el autista fuera una fortaleza vacía, una vez que nos hubiera dejado entrar sería relativamente fácil llenar el vacío con contenidos personalizantes. Lo que pasa es que el autista ha llenado su mundo de toda una serie de contenidos, que son muy suyos, que le dan seguridad y que, por lo tanto, será muy reacio a permitir que se los cambiemos.

Estos contenidos son una organización neurológica muy personal, y como tal muy fuerte, que se ha ido haciendo mediante su particular manera de recibir y organizar los estímulos que ha recibido del medio.

Ciertamente son unos contenidos muy personales, que para nosotros son patológicos, pero son los suyos y son tan fuertes que están continuamente presentes en la relación, en todo el proceso terapéutico.

Desde luego que el éxito de nuestro trabajo está en la medida que seamos capaces de modificar sus contenidos; pero para que ésto suceda deben pasar muchos, para nosotros demasiados, años.

Todo ésto tiene, para mí, una doble consecuencia importante a tener en cuenta durante el tratamiento de niños autistas y psicóticos:

1. La existencia de este su mundo desestructurado pero que es su única tabla de salvación, que va a estar presente durante todo el proceso terapéutico y donde se refugiará en los momentos difíciles.

2. La necesidad de una presencia terapéutica estable que sea la alternativa a su mundo, y que debe de ser más fuerte y segura que el entorno que le mantiene en el autismo.

Conseguir una cierta estabilidad y seguridad en la relación, o sea, que el mundo real estructurado y estructurador de su personalidad sea más fuerte, o que al menos esté más tiempo presente que el suyo, puede costar mucho tiempo.

Si pensamos, por ejemplo, en la función pedagógico-docente con estos niños, hay que descartar cualquier intento escolar durante este tiempo; y ésto no porque sean incapaces de aprender, simplemente no les interesa. Sólo hacia el final, y si los elementos de aprendizaje se presentan como formando parte del mundo que se les ofrece, lo van aceptando. Insisto en que sólo lo aceptará en la medida que estos elementos a aprender estén integrados en este nuevo mundo y con el sentido personal y no intelectual que todos sus elementos tienen. Por ejemplo, si le propongo hacer una segregación visual entre figuras geométricas redondas y cuadradas, sólo lo hará si son, por ejemplo, pelotas y cajas de caramelos y si estos elementos forman ya parte afectiva de su mundo de objetos en nuestra relación.

Teorizar sobre todo esto nos podría llevar a llenar hojas y más hojas y al final sólo sería mi particular manera de verlo, y quizás otra persona argumentaría con igual razón el punto de vista contrario. Es por esto que quiero aportar un caso concreto, para argumentarlo, de los muchos que he tenido la oportunidad de vivir a lo largo de veinticinco años de tratamiento de niños autistas.

Montse es una niña psicótica de 12 años. Habitualmente habla poco, pero cuando está en el grupo conmigo no para de hablar y dibujar.

No siempre es fácil interpretar el dibujo de un autista. Si bien es cierto que hay unos criterios que nos ayudan a hacerlo, cada caso presenta características muy personales

En el caso de Montse el trabajo se simplifica ya que es ella misma la que nos va contando lo que dibuja.

El trabajo con la familia nos ha ayudado a situar en su realidad concreta muchas de las situaciones que Montse nos contaba en sus dibujos. Así mismo, el trabajo en equipo de las personas que trabajábamos con Montse, me ha ayudado a objetivizar y completar muchas de las observaciones que yo iba haciendo.

Frances Tustin en su libro "Estados autísticos en los niños", hace muchas referencias al dibujo de los autistas. Me interesa ahora recordar algunos aspectos:

- la presencia de "agujeros negros",
- el "enmarcar" los dibujos dentro de la hoja,
- la doble utilización que el autista hace del dibujo,
- expresión de su mundo interior,
- plasmar una realidad que no agrada, para luego hacerla desaparecer tirando el dibujo.

Estos tres aspectos son una constante en los dibujos de Montse.

De los casi mil dibujos que conservo de Montse, he escogido algunos de los más representativos, no para confirmar las teorías de Tustin, que ella ya hace en su libro, sino para explicar de qué manera este material me ha servido para ir orientando el tratamiento de Montse, y a la vez poder constatar si el camino trazado era el correcto.

El tiempo me obliga a ser breve, pero intentaré que esta brevedad no signifique falta de claridad en los conceptos.

Cada día al llegar al aula es Montse que me pide querer dibujar, como si quisiera explicarme lo que le ha pasado. Mientras dibuja no para de hablar. Es igual que esté por ella o por otro. Ella sigue; explica historias de niños, papás y mamás, y tienen todas un denominador común: todo son desgracias, muertes y desamores. A veces, mientras dibuja y habla, hace referencia a cosas del aula y de sus compañeros que no tienen nada que ver con el tema, pero que ella incluye como un aspecto más de su discurso.

Dibujos 1 y 2. Septiembre del 80 y Enero del 81

Durante la primera época de estar en el Centro sus dibujos son muy desorganizados; los trazos, figuras y colores se sobreponen. Iba juntando historias verbalmente y las sobreponía en el papel. Entre el primero y el segundo han pasado cuatro meses. Junto a las figuras aparecen números y grafismos parecidos a letras, recuerdo de lo que ella ha trabajado en el parvulario donde ha asistido hasta ahora, a pesar de sus 12 años.

Dibujos 3, 4, 5, 6, 7 y 8. Noviembre de 1982

Presento ahora una serie de 6 dibujos. Han pasado ya dos años desde los anteriores. Los dos primeros (3, 4) corresponden a un jueves y viernes. El 5, 6 y 7 son del martes, miércoles y viernes. El 8 corresponde al lunes siguiente.

En ellos me interesa resaltar dos de los aspectos a los que antes me refería de F. Tustin:

1. El enmarcar los dibujos. En todos ellos lo primero que hace y se ve es el marco. En el 5 y el 6 hay dos marcos. Es una constante en Montse: si hace un sólo marco lo que va a dibujar dentro será su "vida" en el Centro; si hace dos, uno es su vida en el Centro y el otro es su mundo de casa.

2. El "agujero negro" de Tustin en Montse toma, normalmente tres formas diferentes: la más habitual es la de una figura femenina negra (dibujos 3, 4, 8) que normalmente está dentro del mundo del Centro. Una zona negra (dibujos 3, 6) pegada, pero exterior, al marco del mundo del Centro. Finalmente una casa negra separada, como otro mundo, del mundo del Centro (dibujo 5).

El hecho que afirme tan seguro cual es el mundo del Centro, no es descubrimiento mío; es ella que lo explica en muchos dibujos.

Qué veo, o vi en su día, en esta secuencia de dibujos. Debo advertir que secuencias como éstas hay a montones en sus dibujos.

Montse, como otros muchos autistas, al tiempo de estar en el Centro e iniciar algún tipo de relación que entendemos positiva, manifiesta un más o menos claro rechazo a ir a casa no sólo los fines de semana, sino sobre todo en vacaciones.

En el dibujo 3, jueves, la angustia del próximo fin de semana se manifiesta con la figura humana negra de la izquierda y la zona-casa negra de la derecha. El dibujo representa a niñas con grandes faldas de colores y debajo niños pequeños.

En el dibujo 4, viernes, una mujer negra con grandes faldas invade el mundo del Centro. Aquello que ayer era negro fuera, hoy está todo concentrado dentro. Aumenta la angustia del fin de semana.

En el dibujo 5, martes, (el lunes no vino) separa claramente los dos mundos. En el negro no hay nadie; en el del Centro hay un papá con su niño, y una niña (verde como el niño del papá) y su hermano. El niño que está con el papá tiene la cabeza lila como el padre pero el cuerpo verde como el de la niña (ella) que está en el otro extremo y como un sol reluciente. Hay toda una evolución de colores y sentimientos desde el negro de la casa hasta el sol.

En el dibujo 6, miércoles, el mundo negro todo y estar separado como diferente del del Centro, tiene dos figuras de color. El mundo terapéutico es tan fuerte que puede llegar a modificar el mundo autista. El mundo del Centro es más claro y de colores más alegres y no coñ el fondo lila de ayer.

En el dibujo 7, viernes, ya no existe la angustia del fin de semana. El mundo terapéutico es el más importante. La simbiosis con los terapeutas la simboliza con dos parejas de niños-hermanas. Una de ellas, la última que dibuja tiene un niño pequeño, ¿ella?. Es como si nos dijera que con la presencia terapéutica constante con la que ella se identifica y que de alguna manera ha entrado en su interior para modificarla, personalizarla, pudiera nacer una nueva Montse: "Si tú me ayudas yo puedo ser otra, puedo volver a nacer". Esta nueva-pequeña Montse ya hace tiempo que ella la simboliza con un muñeco que tiene en casa "el Pepón ". Este muñeco ha sido muy importante en la evolución de Montse, pero el tiempo nos impide entrar en detalles.

En el dibujo 8, lunes, aparece de nuevo la figura negra en el Centro, y éste recobra sus tonos lilas tristes. A pesar de la evolución positiva de la semana anterior, el mundo autista sigue presente.

Soy consciente que estas explicaciones son demasiado simples y que el análisis de los dibujos se presta a más profundas interpretaciones. El tiempo no da para más.

Creo que en Montse están siempre presentes los dos mundos: el suyo autista representado por los aspectos negros y el del Centro, el que ella vive como estructurante, el que de alguna manera le permite vivir.

En el siguiente dibujo, el 9, uno de los que puede transcribir todo lo que ella iba haciendo y diciendo, se ve claramente la presencia simultánea de estos dos mundos y de como ella los vive. Está hecho el jueves siguiente al dibujo anterior (lunes).

Después de hacer el marco, como siempre, pinta las casas. Empieza de derecha a izquierda: a b c d e f . Sólo pinta casas porque "los niños están en el campo". Esta frase es normal en sus explicaciones.

A continuación pinta el papá (2) "está en el campo. No quiere a los niños". La mamá (3) "tiene a los niños porque el papá está en el campo. La mamá se va a comprar con los niños".

(4) "el niño que está con su papá". Hace el niño y la casa. La casa mantiene el color rojo de las últimas casas (f) que le han llevado al papá y la mamá (2) y (3) que están fuera del marco. En cambio el niño tiene el color de la penúltima casa (e), un tono diferente de rojo, que es el que tendrá el papá bueno (5). Parece como si al ir a dibujar quisiera hacer sólo el mundo positivo de dentro del marco (tono diferente de rojo), pero necesita antes dibujarnos aquello que le estorba (casa, papá y mamá, f-2-3).



DIBUJO 1



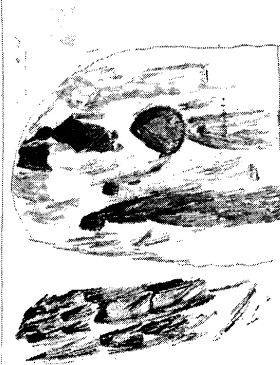
DIBUJO 2



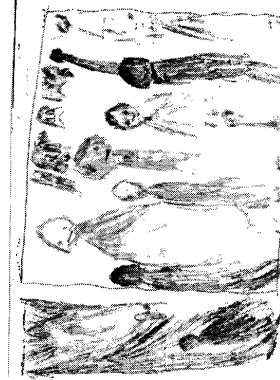
DIBUJO 3



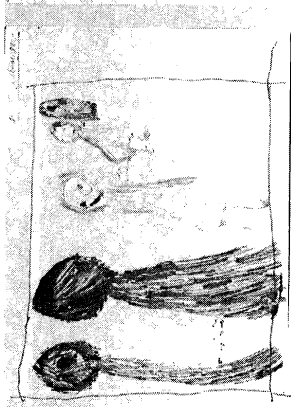
DIBUJO 4



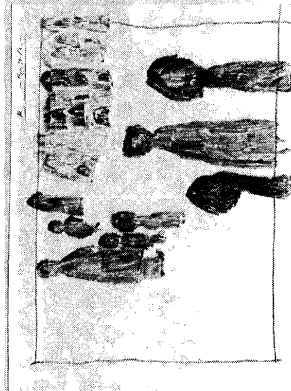
DIBUJO 5



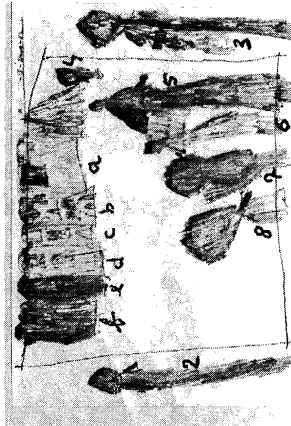
DIBUJO 6



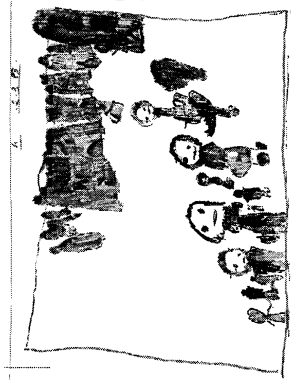
DIBUJO 7



DIBUJO 8



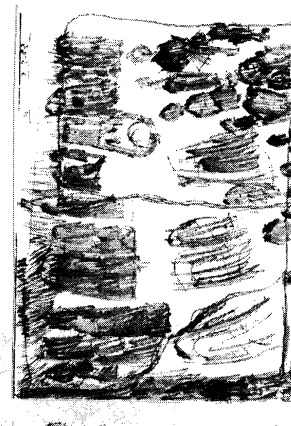
DIBUJO 9



DIBUJO 10



DIBUJO 11



DIBUJO 12

El (5) “el papá que tiene a los niños y los lleva a dormir”. Explica también que “la mamá está en la plaza a comprar (recordemos la mamá (3) y el niño se queda solo en casa. El pequeño se queda en casa con el papá que lo cuida, porque la casa es muy bonita”. Dice que “el papá (2) se ha muerto porque no quería a los niños”.

Sigue explicando que “esta mamá (3) está en el hospital, y la mamá (6) está en casa con los niños y el papá”. Hay que remarcar que al pintar la mamá (6) la une con el papá (5), a pesar de ser de color diferente.

Dibuja otro niño (7) “que se queda a dormir en casa porque la mamá (3) está en el hospital. El papá (5) pone los niños a dormir, porque la mamá (3) se ha ido a comprar”. “La mamá (3) se ha muerto y por eso los niños se quedan con el papá (5)”. El (8) es otro niño que está en casa.

Después me explica que el Pepón, muñeca a la que ya antes me he referido y que, además, siempre cumple años, mañana cumple 5 años “en el colegio”. Hasta ahora el Pepón todo lo hacía en casa. Hoy ha insistido varias veces en que cumplía años en el colegio, no en casa. También me explica que la Soraya, una Nanci anterior al Pepón, “tiene anginas en el pie. El practicante la ha pinchado. A ver si se cura pronto”.

Hasta aquí la explicación que hace Montse. Cada uno puede sacar sus propias conclusiones.

Finalmente presento tres dibujos en que se ve como Montse dibuja una realidad que no le gusta, seguramente para intentar modificarla. Yo me tengo que marchar, precisamente al Congreso de AETAPI en Castellón. Montse lo sabe, ya que en estos casos hay que intentar que “entienda” que es una separación temporal y no romper la relación.

En el dibujo 10 reaparece la figura negra. Entre otras cosas, dice: “El papá no está. Está trabajando”. “Como el papá no está en la cabaña (arriba a la derecha), no existe”.

En el dibujo 11 expresa lo que le gustaría que fuera. Dice: “Casa del papá”. “El papá que ha llegado de trabajar”. “Papá que irá al cole a buscar a los niños pequeños”.

En el dibujo 12 simultanea las dos vivencias, dos días antes de mi partida. A la izquierda no hay nadie, yo no estoy. A la derecha, ya he regresado; ya hay niños. Si yo existo ella puede existir.

El tiempo no da para más. Son unas ideas para reflexionar a la luz de lo que Montse nos ha “dicho”. La pelota está ahora en nuestro campo y no podemos dejar su saque sin respuesta. Está en juego, y no es un juego, el “existir de un ser humano. Solo nos caben dos respuestas: darle una receta o “darnos” como compañía cariñosa, organizadora y constante.

Gracias.

REFERENCIAS

TUSTIN, F. (1987): *Estados autísticos en los niños*. Paidós. Buenos Aires.